

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Psicoanálisis y Universidad: ¿Autonomía epistemológica o epistemología discursiva?

Modalidad de presentación: Ensayo
Autor: Daniel Aragón
Legajo: A-5015/6
Docente responsable: Roberto Vinciarelli
Año 2020

Índice:

Resumen y palabras clave.....pág. 3
I. Una brevísimas introducción a la temáticapág. 4
II. La heurística negativa freudiana.....pág. 5
III. La epistemología discursiva de Gastón Bachelardpág. 9
IV. El “proyecto freudiano al revés”: hacía una
Heurística positiva.....pág.12
V. De la extraterritorialidad como diagnóstico.....pág.21
VI. Referencias bibliográficas.....pág.24

Resumen:

El presente ensayo aborda la situación del psicoanálisis en la universidad a partir de poner en tensión dicha relación a través de las nociones de 'autonomía epistemológica' y 'epistemología discursiva', siendo estos dos modos de producción de conocimiento absolutamente contrarios.

La epistemología aquí se presenta como un recurso contra las tendencias intuitivas mediante las cuales se enseña el psicoanálisis. Por tal motivo se hace hincapié en la denominada 'Epistemología discursiva', no solo por su cercanía homofónica sino también teórica con respecto a las nociones elaboradas por la disciplina del análisis de discurso que consideramos fundamentales para la formación en psicoanálisis.

La ausencia teórica de supuestos epistemológicos al momento de pensar la enseñanza del psicoanálisis académico lleva a enunciar desde la impotencia las posibles respuestas que surgen a esta problemática. Impotencia que se propone re-elaborar como 'obstáculo epistemológico' que puede ser rebasado por los aportes tanto clínicos como teóricos que Lacan brinda a través sostener su enseñanza como un 'proyecto freudiano al revés'. Sin embargo, para llegar a ello se presenta a Freud en su faz dogmática; maniobra discursiva a partir de la cual se propone desmontar el prejuicio freudiano de suponer lo psíquico a partir de ciertas tendencias biologistas propias de la ciencia del siglo XIX.

Por último, se plantea dicho proyecto como un programa de formación que va en contra de toda extraterritorialidad en psicoanálisis, tanto científica como universitaria, y que aboga por una apertura científica considerada un aporte inédito y poco señalado de la obra de Lacan.

Palabras clave: Psicoanálisis – Universidad – Epistemología – Discurso

I. Una brevísima introducción a la temática

No hemos encontrado otro modo de introducir la temática que no sea por el orden de la dificultad entendida en términos de impotencia; pues son incontables los interrogantes que surgen al intentar articular el psicoanálisis con lo universitario. Sin embargo, nos encontramos en la inaptitud de poder argumentar bajo qué supuestos reivindicar los posibles fundamentos del psicoanálisis en dichas coordenadas. Esto se debe a que la pregunta ‘¿qué es el psicoanálisis?’ es mucho más que una interrogación ya que, según Lacan (2010), tiene el carácter de un mochuelo. Este último es definido como un “asunto o trabajo difícil o enojoso del que nadie quiere encargarse” (Real Academia Española [RAE], s.f.); otra definición posible es considerarlo como “una omisión que se comete en una composición” (RAE, s.f.). Es así como podrían seguirle a dicha pregunta innumerables respuestas a partir de las cuales se vería reflejado el mantenimiento de los conceptos freudianos en el centro de toda la discusión, haciendo omisión de la dimensión teórica y epistemológica que esta implica. Resultado que no dilucida el motivo de dicha relación paradójica.

El problema surge al intentar articular dichos conceptos al estado de situación actual del psicoanálisis. Entendiendo a este como un saber que inunda el plan de estudio vigente de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, por lo que la referencia a algo que agobia hasta el fastidio y muchas veces hasta el rechazo no sería un exceso. Pues, no nos queda claro en qué medida todas esas referencias teóricas pueden tener algún efecto específico de formación, ya que dentro de todo eso que se nos enseña reconocemos el fundamento de que la universidad no produce psicoanalistas.

El consenso establecido propone enseñar y transmitir el psicoanálisis como una práctica o praxis, supuesto que propondremos desmontar mediante la introducción de la obra de Lacan, particularmente en tres momentos de su enseñanza, con el fin de reconocer otro psicoanálisis posible que se encontraría delimitado teóricamente por el modelo actual de la ‘epistemología discursiva’, nominación que hemos tomado de la obra de Gastón Bachelard; modelo que ha sido desplazada y rechazada de un modo casi absoluto en nuestra disciplina.

Por estos motivos nos interrogamos sobre el modo vigente y actual mediante el cual el psicoanálisis se enseñaría como una praxis que se funda en una experiencia intuitiva a la que el practicante necesariamente debe adherir. Esta preminencia de la práctica implicaría necesariamente una devaluación de la teoría.

Solo para dar un ejemplo, consideremos un comentario sobre la temática de Charles Melman (2016), quien trabaja el problema del psicoanálisis en la universidad desde la oposición saber-conocimiento. Menciona que para ser psicoanalista, cuanto mayor sea el conocimiento con el que se cuenta mejor será su calidad profesional, ya que esa es la función efectiva de la universidad, pero respecto al saber solo puede comprobarse en el diván. En otras palabras, para ser psicoanalista se debería transitar por la experiencia del diván ya que esta debe formar parte de nuestro juicio. Esto deja a toda la comunidad psicoanalítica en una posición estratégica de extraterritorialidad científica e universitaria.

Contrario a dicha propuesta procuraremos introducir la problemática mediante una reflexión enunciada por el filósofo Jean-Marie Vaysse (1999) en la que sostiene que el psicoanálisis es una práctica sustentada por el ‘mito de la auto-fundación’, lo que quiere decir que el psicoanalista funda al psicoanálisis y viceversa; ecuación que tiene como resultado el supuesto (o prejuicio) de que el psicoanalista surge, emerge o adviene causado por la práctica psicoanalítica.

Lo preocupante es que, efectivamente, existen ciertas ideas vigentes en nuestro campo que apuntarían a suponer la existencia de cierta autonomía epistemológica por parte del psicoanálisis respecto a otros campos de saber universitarios. Dicha autonomía podría presentarse como una paradoja. Pues, el psicoanálisis podría definirse, de forma simplificada, como un modo particular de problematizar el saber

que habría logrado producir sus propias herramientas para auto-delimitarse epistemicamente, logrando cuestionarse a sí mismo sin necesidad de otras instancias exteriores.

A propósito de esto, en el segundo año de nuestra carrera cierta asignatura propone pensar esta problemática al tomar como referente epistémico al psicoanalista Paul-Laurent Assoun, autor de *“Introducción a la epistemología freudiana”*, libro que, a pesar de nuestros esfuerzos, sigue pareciendo confuso pero que no nos privaremos de citar a fines de verificar que el hermetismo teórico, según algunos autores, tendría un valor aparentemente formativo al momento de enlazarse con la experiencia psicoanalítica.

El saber analítico se concibe como una especie de intervalo imaginario que explora un espacio transitorio. Su validez y su especificidad quedan tanto mejor aseguradas cuanto que se piensa como ese intervalo. Ese es el meollo de la identidad paradójica del freudismo. (Assoun, 2001, p. 185).

Adviertan el oscurantismo del argumento, el saber cómo ‘intervalo imaginario que explora espacios transitivos’. Podríamos decir que es una definición más poética que epistémica. No estando afectado por nuestras preocupaciones, Assoun (2001) continúa: “¿Dónde se sitúa, pues, el psicoanálisis, dónde actúa la investigación analítica del saber?” (p. 185). Y su respuesta es más increíble aun: el psicoanálisis –nos dice– nació a la sombra de sus hermanas mayores: anatomía (tópica), fisiología (dinámica), física y química (económica); estas tres dimensiones de carácter inacabado e inconcluso se fusionan en la categoría de ‘lo provisional’ como dispositivo de saber. Lo que sorprende de esta propuesta es que el psicoanálisis queda definido por el autor como una biología provisional.

La cuestión se pone aún más tensa cuando Assoun (2001) nos propone que con la metapsicología provisional de Freud hay una ganancia: un dispositivo de saber que se ha independizado de su modelo original por la vía de una nueva epistemología colosalmente inédita. En síntesis, ¿el psicoanálisis propone una epistemología inédita?

Por el contrario, nuestra posición en el presente trabajo es plantear la posibilidad de interrogar algunas nociones que se nos han enseñado intuitivamente como irrefutables hasta poder advertir sus efectos y consecuencias formativas. Sin embargo, dicha tarea no será fácil. Hará falta primero construir la problemática volviendo a esa primera dificultad inicial, la impotencia, un obstáculo epistemológico posible de ser rebasado.

Por tal motivo recurrimos a la epistemología delimitada como disciplina formal que propone problematizar el saber científico desde 1920. A partir de ella intentaremos enlazar el psicoanálisis freudiano al biologicismo clásico más que a una epistemología inédita y sin precedentes. Esto nos permitirá no solo salir de la idea de una epistemología psicoanalítica autónoma sino también introducirnos en el campo del conocimiento científico tal y como se encuentran inmersas otras disciplinas dentro del campo de las ciencias sociales. Por lo tanto, este ensayo se propone abordar las tensiones entre autonomía epistemológica y epistemología discursiva del psicoanálisis en la universidad.

II. La heurística negativa freudiana

“Hoy las ciencias conjeturales recobrando la noción de la ciencia de siempre, nos obligan a revisar la clasificación de las ciencias que hemos recibido del siglo XIX, en un sentido que los espíritus más lúcidos denotan claramente” (Lacan, 2014a, pp. 274)

Hemos de recurrir en esta primera parte del trabajo, y como parte de una maniobra discursiva, a negar en algún punto la positividad de los desarrollos freudianos para advertir los prejuicios epistemológicos que allí imperan. Por tal motivo, mencionamos que la pregunta '¿Qué es el psicoanálisis?' es una pregunta mochuelo, modo por el cual hemos logrado desandar la teoría por la vía de lo más elemental de la cuestión. Esta pregunta es evocada por Lacan en un momento particular, 1964, y de nuestro interés.

Hoy, en otro contexto, la pregunta persiste y sus respuestas apuntarían, según nuestras apreciaciones, hacia la tendencia a una 'heurística negativa'. Noción que hemos tomado prestada de la propuesta de Imre Lakatos (1989), quien sostiene que dicha heurística impide la aplicación de la lógica proposicional del 'modus tollens' al núcleo firme de cualquier teoría; el 'Modus tollens' es entendido como la negación del consecuente, lo que quiere decir que si el punto de partida de una reflexión es falso, dicha reflexión también lo será. Por ejemplo, si la primera hipótesis del psicoanálisis freudiano es que las pulsiones vienen desde dentro del cuerpo y son heredadas filogenéticamente, como dicha hipótesis no puede ser comprobada ni contrastada con otra, ya que el supuesto en el que se apoyaba la lógica freudiana (la horda primordial) jamás se comprobó ni tampoco se ha recurrido a teorías auxiliares para fundamentar dicho supuesto, queda demostrado que la teoría es falsa por estar apoyada en un prejuicio puesto en el lugar de supuesto fundamental. Por consiguiente, puede leerse allí una tendencia hacia una heurística negativa que posiblemente podríamos vincular con la autonomía epistemológica sobre la cual venimos trabajando.

Dicha hipótesis podría ser falseada si no fuera por el hecho de que Freud (2010a) formuló posteriormente como obstáculo a la roca dura de la castración. Esta 'roca dura' es el ejemplo más esclarecedor que hemos encontrado al respecto de ese 'núcleo firme' enunciado por Lakatos (1983) quien propone que "debemos utilizar nuestra inteligencia para incorporar e incluso inventar hipótesis auxiliares que formen un cinturón protector en torno a ese centro, y contra ellas debemos dirigir el modus tollens" (p. 66). Con la diferencia de que para el freudismo actual no existe un cinturón protector de hipótesis auxiliares; es más bien, como mencionamos anteriormente, un conjunto de prejuicios sostenidos en determinado modelo teórico (modo de conocer y producir conocimiento) ya superado y que convenientemente se desconoce.

Afirmamos que persisten allí algunos prejuicios indialectizables debido a que el conjunto de supuestos sobre los que se apoya esa idea de psicoanálisis fue, es y seguirá regido por los mismos fundamentos ordenados bajo determinados principios hermenéuticos de encontrar siempre significaciones nuevas y nunca agotadas en antiguos textos (Lacan, 2010). A esto se lo suele llamar 'vigencia' del psicoanálisis, lo que reforzaría nuestra hipótesis de cierta tendencia regresiva presente en la transmisión de la obra freudiana en la actualidad.

Por otro lado, nos parece sorprendente como Lakatos pone toda la responsabilidad del estado de situación de cualquier conocimiento científico en manos de quienes lo sostienen en el presente dejando atrás toda herencia precedente, un gesto que consideramos sería favorable replicar en la comunidad psicoanalítica actual. Freud fue una figura intelectual que marcó un hito en la historia de la humanidad al proponer que podemos influir en otra persona por medio de la palabra y, sin ir más lejos, le atribuye a esta última un efecto curativo. Sin embargo, trabajar con los mismos supuestos con los que Freud fundó dicha práctica sería un error gigantesco, no solo porque la sociedad a partir de la cual pensó su doctrina ya no existe, sino también porque el modelo teórico de Freud ya no tiene el mismo consenso en la comunidad científica que hace un siglo.

Para poder realizar una maniobra como ésta, a partir de la cual es posible dilucidar una teoría, Lakatos (1989) propone que es necesario elaborar un sistema de conceptos que funcione como 'cinturón protector' de ese supuesto fundamental. Consideramos que en Lacan uno de estos supuestos es que el psicoanálisis forma parte de las ciencias sociales, ciencias conjeturales, ciencias humanas o ciencias intersubjetivas. Actualmente ha ganado cierto consenso científico la nominación 'ciencias del discurso', volveremos más adelante a este punto. Lo cierto es que podríamos afirmar que todos los conceptos

en Lacan apuntarían a sostener ese supuesto de apertura científica, inédito en el campo del psicoanálisis hasta hoy.

A propósito de esto, se suele tener en nuestro campo el prejuicio de que el psicoanálisis no es una ciencia. En parte esta afirmación no sería incorrecta ya que Lakatos (1989) sostiene que tanto el freudismo como el marxismo formarían parte de las pseudociencias, ya que su heurística absorbería las anomalías volviendo a los conceptos enunciados por dichas teorías ideas irrefutables. Ambas serían teorías que estructuralmente se encuentran ordenadas en torno a una cosmovisión.

Podemos advertir que la respuesta típica, 'el psicoanálisis no es ciencia' es continuada por determinadas afirmaciones: es una praxis, es un arte, es una poética; queda así expuesta una posición epistemológica correspondiente al freudismo del que Lacan explícitamente se separa cuando sostiene que la noción de praxis es demasiado amplia para cernir nuestra disciplina o cuando diferencia el acto poético a propósito del acto analítico en 1967; aunque indagando de manera adecuada podríamos situar esta escisión desde el principio de su enseñanza. Por lo que el mochuelo, en muchos casos, es dejado a un lado por aceptar la sentencia de Lakatos. Podríamos decir, paradójicamente: el psicoanálisis no será ciencia o no será. ¿Y por qué no lo sería jamás? Porque el psicoanalista llega a donde la ciencia no se atreve ya que es intrépido como el poeta (Guido, 2008). O sea, Freud -dicen- era más un poeta intrépido que un hombre de ciencia, además del inventor de una epistemología inédita y autónoma según Assoun (2001). Y los psicoanalistas que trabajan de esta manera, tal como lo hemos mencionado, se basan en la intuición de que cuando ellos están leyendo a Freud no tienen la sensación de leer una revista de divulgación científica, tal como lo propone Teixeira (2016). Y a partir de allí buscan formas de filiación por otros caminos.

En este punto no es superfluo recordar que Freud proponía que el psicoanálisis formaba parte de las ciencias naturales, aunque nunca haya podido aportarle nada en lo absoluto a ese campo excepto su propuesta de una 'biología provisional'. Él tenía sus respuestas a la pregunta mochuelo, pero lo llamativo es que ellas hayan quedado tan suprimidas por sus lectores contemporáneos, siendo tan manifiestas en sus escritos.

Hoy en día, con las nuevas tecnologías, tenemos a disponibles la mayor variedad de investigaciones sobre esta problemática, aunque lo que más sorprendente es que dichas críticas siempre provengan desde el exterior de nuestro campo: *La Policía de la Familia* de Doncelot (Sociología), *El Inconsciente de los modernos* de Jean-Marie Vaysse (Filosofía), *El libro negro del psicoanálisis* propuesta de múltiples autores que proponen que el siglo hubiera sido mejor sin Freud, *El Anti-Edipo* de Deleuze-Guattari y la lista podría seguir. Entre todo este mundo que se abre cuando se desmonta un prejuicio, hemos seleccionado el artículo de un paleontólogo, por ser la disciplina aparente más alejada en nuestro campo. Es sorprendente advertir hasta dónde debemos ir a buscar las discusiones que se deberían estar dando en el interior de nuestro campo, situación que podríamos diagnosticar como 'un problema de consenso'.

El paleontólogo, Stephen Jay Gould, quien sostiene, apoyado en los textos de Freud y en diferentes momentos de su obra, desde la correspondencia con Fliess hasta *Moisés y la religión monoteísta*, demuestra como los argumentos freudianos están apoyados en la doctrina bioenergética de Haeckel, quien era un pos-darwiniano del que Freud toma, por ejemplo, el eje filogenea-ontogenea. Entre otros comentarios, Gould (2010) propone que Sandor Ferenczi, quien fuera uno de los principales precursores del psicoanálisis, en *Thalassa, una teoría de la genitalidad*, menciona explícitamente la tentativa de importar conclusiones biológicas al psicoanálisis.

En 1919, Ferenczi funda la primer cátedra de psicoanálisis dentro de una facultad de medicina, tras ser nombrado profesor universitario. Freud (2010b), ante este acontecimiento, escribe un artículo que lleva el título *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* Nos sorprende, a primera vista, que a un acontecimiento cultural tan importante como este Freud le dedicara tan solo tres páginas en toda su obra. Al parecer, no tenía más que palabras de felicitación para su íntimo amigo ya que menciona que la noticia le genera una gran 'satisfacción moral' pero que si el psicoanálisis ha surgido a

pesar del rechazo de los médicos de su época, la universidad no tendría nada que ofrecer. Inclusive, afirma que el psicoanálisis debe su existencia a la exclusión de la que ha sido objeto por parte de las instituciones sociales. Sin vacilar, podemos suponer que a Freud (2010b) no le interesaba que dicha situación cambiase ya que esa extraterritorialidad universitaria funcionaba, según él, como una 'función útil'.

Por supuesto, tenemos aquí una maniobra muy interesante ya que Freud propone que el psicoanálisis instrumentaliza lo rechazado como útil, brindándole un estatuto de palabra, como algo que se puede decir (siguiendo la lógica de la represión). Entonces, se podría llegar a la conclusión de que el psicoanálisis debe ser entendido como una práctica que pone en juego lo rechazado por la época, por las instituciones sociales, etc. De aquí podríamos hacer derivar, por ejemplo, la importancia dada a la poética por parte de algunos psicoanalistas que reivindican dicha 'función útil' que Freud asignó al psicoanálisis como formando parte de los bienes culturales de la humanidad. Dicha función supondría un relevamiento de lo imposible para la ciencia. Sin embargo, las consecuencias de esta posición significan el desprestigio de toda crítica que provenga de otros campos universitarios en los que co-existen diferentes ciencias afines: sociología, filosofía, paleontología, antropología, etc.

Todo esto, lejos de ser disperso, hace al eje de nuestra problemática ya que Freud no propone como se podría introducir el psicoanálisis en la universidad, sino que directamente presenta la situación como problemática. ¿Por qué motivos? No lo sabemos. Tal vez, anticipo que la universidad era un espacio de pocas críticas o quizás advirtió que no podría tener la misma dinámica que la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Sin embargo, lo que queda de su accionar es una marcada tendencia hacia una heurística negativa y anti-progresista en el sentido de la ciencia contemporánea.

Reparemos, por si al lector le quedasen dudas, en que Freud (2010b) formula el título en términos de una pregunta, lo que quiere decir que ante ese interrogante tenía una posición tomada al respecto. '¿Debe...?' No, no debe, pero puede hacerlo. Las conclusiones que propone son claras al respecto: el psicoanálisis académico no traerá beneficios sino que, al contrario, "puede entorpecer la acción terapéutica al punto de que el enfermo se muestre más susceptible a la influencia de cualquier curandero o charlatán" (pp. 170). Freud no quería bajo ningún punto de vista que su terapéutica se confundiera con el curanderismo y la charlatanería, ya que abogaba por las ciencias (naturales) de su época. El problema es que a esta cuestión la resuelve dejando al psicoanálisis en una extraterritorialidad, por un lado, científica y, por otro lado, universitaria, que posiblemente no sean más que el reverso y el revés de un mismo problema.

Según Freud (2010b), 'cabe afirmar que la universidad puede beneficiarse con la asimilación del psicoanálisis en sus planes de estudio. Naturalmente su enseñanza solo podrá tener carácter dogmático-crítico' (pp. 171). Es una afirmación muy fuerte que no deja dudas al respecto. Solo habrá cristalización (dogma) y cuestionamientos (críticas), pero el porvenir del psicoanálisis, para Freud, no va por esa vía.

Una cita aún más contundente: 'cabe atender a la objeción de que en la enseñanza aquí esbozada, el estudiante nunca podrá aprender cabalmente el psicoanálisis' (Freud, 2010b, pp. 171). Entonces, la universidad para Freud implicaba orgullo y renombre; en otras palabras, satisfacción moral y una gran publicidad. Recuerden esa anécdota famosa en la que Freud estaba en un barco junto a Jung, llegando a EE.UU y mirando a la estatua de la libertad dice: 'No saben que les traemos la peste'. ¿A dónde iban? A dar conferencias a la Clark University.

Finalizaremos nuestra reflexión con una fuente histórica que corrobora y, a la vez, sintetiza el recorrido propuesto hasta el momento:

Alrededor de 1905, Freud comenzó a conducir con analistas análisis de control más prolongados y con mayores ambiciones terapéuticas. Hacia variar la duración del análisis y la dosis de enseñanza teórica que éste incluía de acuerdo con los deseos y las circunstancias de cada discípulo-analizante, y de acuerdo también con la naturaleza de los síntomas neuróticos que se manifestaban; en todo caso, siempre

conservó sus análisis didácticos absolutamente libres de la interferencia de normas administrativas y de consideraciones políticas. Siguió haciéndolo mucho tiempo después de la creación de los institutos, pese a la consternación y la contrariedad que ello generaba en las "autoridades", como él las llamaba a veces, no sin un atisbo de ironía. (Safouan, 1985, pp. 8).

III. La “epistemología discursiva” de Gastón Bachelard

Hemos desarrollado los principales argumentos de una epistemología psicoanalítica que no depende más que de sus propias intuiciones. Deslindado este supuesto, ahora podemos centrar nuestro interés en la novedad propuesta por las ciencias contemporáneas. Los trabajos realizados por Gastón Bachelard son, en este punto, de un valor fundamental. No solo debido a que propone que cualquier ciencia en su estado actual puede progresar a partir de establecer sus supuestos bajo el formato de un 'obstáculo epistemológico', sino también debido a que es un epistemólogo que nos brinda los recursos para establecer una definición actual de ciencia moderna que incluya al psicoanálisis en sus filas. Nos dice: “A fines del pasado siglo (XIX), se creía todavía en el carácter empíricamente unificado de nuestro conocimiento de lo real. Se trataba incluso de una conclusión en la que se reconciliaban las filosofías más hostiles” (Bachelard, 1983, pp. 13).

En esa lista podríamos incluir a Francis Bacon, John Locke, David Hume, al obispo Berkeley y, tentativamente, a Freud como continuador de la misma corriente filosófica. Tal como lo dice Assoun (2001), su teoría está marcada por disciplinas como la anatomía y la fisiología de las cuales nunca se despegó. Cuando Bachelard menciona que allí se reconcilian las filosofías más hostiles y oscuras hace referencia al empirismo más ingenuo que toma lo que surge en la intuición del investigador como si lo que apareciese allí fuera un dato empírico inherente a lo real.

Entonces, más allá de la hostilidad consecuente que conlleva sostener ciertos modelos filosóficos por los cuales han muerto incontables millones de personas (la Inquisición, el nazismo, entre otras), no debemos olvidar que Bachelard dirige su preocupación a las bases teóricas de dichos movimientos que conllevan la cristalización del pensamiento. Cuando mencionamos lo intuitivo como obstáculo epistemológico estamos poniendo en evidencia cierta filosofía que propone que lo verdadero proviene necesariamente de lo concreto y jamás de lo abstracto, que conlleva siempre mayores posibilidades de caer en el error.

Tal vez el ejemplo más esclarecedor y actual de esto sea el prejuicio con el que Freud pensó el complejo de Edipo femenino, a partir de la 'envidia del pene' en la niña (y el menosprecio hacia los seres que no lo tenían por parte del niño), proponiendo a la frigidez como posible resultado de la ecuación simbólica estructural de la niña (ya que las operaciones en el complejo de Edipo no son recursivas), mientras que en el hombre una dificultad sexual de la misma índole implicaba una sintomatología neurótica reversible y, por consiguiente, curable. No podemos olvidar mencionar la negativa de Freud con respecto a los intereses de su hija, Anna, en formar parte de la Sociedad psicoanalítica de Viena en la que solo llegó a cumplir funciones de secretaria a pesar de sus esfuerzos y, el rechazo por parte de Freud al feminismo de su época y al voto femenino durante toda su vida, cuando desde 1907 algunos países de Europa ya habían comenzado a implementarlo. Tampoco es menor la cuestión de que Ana Freud atendía a niños porque su padre tampoco le permitió estudiar medicina y el tratamiento psicoanalítico para adultos en ese entonces era ilegal, no así para niños. Lo que quiere decir que Freud era un hombre de su época, que anacrónicamente se podría considerar como misógino.

Sería interesante interrogar por qué no se mencionan estas cuestiones a la hora de pensar en una introducción al psicoanálisis en el siglo XXI y, por el contrario, se indica a Assoun como referente epistemológico. El problema, apoyándonos en nuestro recorrido, es que se piensa el psicoanálisis desde una autonomía epistemológica o, en otros términos, a partir del argumento de la novedad de época y de la genialidad incomparable

de Freud. De este modo, no hay condiciones para pensar en la probabilidad de un posible error inherente a las operaciones freudianas; y no se pone en tela de juicio la autoridad de Freud en el psicoanálisis académico de la actualidad. Tampoco se reflexiona en que Freud podría ser el continuador de un modelo teórico anterior y ya superado, lo que obviamente sería contrario a la idea de una novedad.

Dice Bachelard (1973), respecto al siglo XIX, que “el científico era -uno entre nosotros- vivía en nuestra realidad, manejaba nuestros objetos, se educaba con nuestro fenómeno, encontraba la evidencia en la claridad de nuestras intuiciones” (p. 13). Recordemos aquí la importancia del hecho de que ser psicoanalista sea algo que pase por la intuición según el consenso con el que el psicoanálisis se transmite. En otras palabras, que se tenga la certeza de serlo a partir de transitar una experiencia en la que cuentan tanto los años de nuestro análisis como con quién nos hemos analizado. Y rememoremos que, según Moustapha Safouan, esta es una costumbre establecida por Freud, al menos, desde 1905. En la misma línea podemos situar a Michael Balint, como continuador de dicha costumbre en la segunda mitad del siglo XX, quien proponía que parte de la formación inicial debía situarse en una suerte de demostración práctica de la teoría. No casualmente Lacan (2001) lo menciona en su primer seminario con cierta desmesura para lograr establecer un contrapunto teórico con respecto a lo que él llamo su 'enseñanza'.

Cabe interrogar si para ser psicoanalista debemos 'crear', por ejemplo, en el inconsciente y sus efectos; y si ese es un criterio apropiado para sostener seriamente nuestra disciplina. En ese caso, ¿el psicoanálisis sería una creencia que, en la medida en que se instale en la escena de un análisis, tendría eficacia? ¿Acaso sería prudente reducir nuestra práctica a una cuestión de fe? Convendría recordar lo que dice al respecto Levi-Strauss (1995), quien pidiendo disculpas, menciona que el psicoanálisis podría ponerse en continuidad con el chamanismo, el cual no tenemos motivos para descalificar como práctica curativa, ya que en determinado contexto dicha práctica podría adquirir una gran eficiencia simbólica. Esto se dice en 1949. La cuestión es si nosotros seguimos sosteniendo al psicoanálisis como práctica que, según ciertos estudios científicos, debe sostenerse del mismo modo que una práctica religiosa que se encuentra ordenada por causas mágicas; o tendremos la osadía de pensar nuestra práctica como derivada de causas formales y emparentándonos con los modos de producción de conocimiento propios de la ciencia moderna.

Insistiremos nuevamente, y hasta el fastidio, en que hoy la formación en psicoanálisis depende en gran medida de una tendencia intuitiva y muy poco de la formación teórica, a menos claro que consideremos una 'intuición formativa' producida a través de cierta errancia práctica. Para Freud (2010c) no hacía falta una epistemología, por el hecho de que adhería a la cosmovisión científica de su época, cosmovisión a partir de la cual sostenía que no existía otra fuente para conocer el universo que “la elaboración intelectual de observaciones cuidadosamente comprobadas” (p. 146). Lo que nos muestra que Freud proponía una continuidad entre el conocimiento científico respecto del conocimiento cotidiano, ya que en la medida en que cualquier pensamiento cotidiano fuera analizado por la vía del intelecto y a través de ciertas observaciones, se llegaría al conocimiento objetivo. Recordemos el circuito freudiano: fenómeno, vivencia del fenómeno, inscripción de la vivencia y juicio o pensamiento (consiente). La interpretación en Freud se trataría aquí de una regresión de dicho circuito hasta dilucidar la vivencia, lograr otro tipo de inscripción y así alcanzar un juicio apoyado en el conocimiento objetivo.

Tal como lo hemos verificado, para el psicoanálisis freudiano, al igual que para la filosofía positivista, no hubiese sido necesaria la invención de la epistemología como disciplina científica ya que era suficiente, según su modo de proceder con el saber y su forma de estructurar la realidad, lo propuesto por la gnoseología, en tanto estudio de conocimiento general, ya que, como hemos mencionado, el conocimiento cotidiano y el conocimiento científico presenta las mismas bases estructurales. No en vano Popper (1990) denomina al 'sentido común' como el mayor enemigo de la ciencia moderna.

En este sentido, muchos psicoanalistas sostienen que el proyecto freudiano no se trataría de una cosmovisión; sin embargo Freud (2010c) lo dice claramente al inicio de su conferencia, pues el psicoanálisis “como ciencia especial, una rama de la psicología, es por completo inepta para formar una cosmovisión propia; debe aceptar la de la ciencia” (p. 146).

Al contrario de las consideraciones sobre el circuito freudiano, Bachelard (1973) se pregunta si cuando un científico habla de 'fenómenos' actualmente se estaría refiriendo efectivamente a 'nuestras cosas', lo que conlleva una subversión del principio de realidad con el que el científico estructura el saber. Los fenómenos, desde esta nueva perspectiva, son entendidos siempre como un 'pretexto para pensar' y no como un mundo a explorar, lo que quiere decir que solo hay propiedades sustanciales por encima y no por debajo de los objetos (rompiendo con cualquier idea de descubrimiento inductivista). En síntesis, en el siglo XIX, siglo de Freud, un saber sería considerado científico en la medida en que su objeto fuera posible de ser aislado como fenómeno en la realidad inmediata e intuitiva. Mientras que actualmente para la ciencia moderna, los objetos están representados por metáforas en las que su organización aparenta realidad. Dicho de otro modo, “lo que actualmente es hipotético es el fenómeno por investigar” (Bachelard, 1973, p. 16). A partir de estas coordenadas, Bachelard funda una 'epistemología discursiva' en la que la investigación científica pasa a adquirir otro estatuto posible de ser definido como 'procesos de racionalización' de los fenómenos y percepciones que no existen en la naturaleza. Por lo tanto, a la luz de estos nuevos supuestos epistemológicos, nos vemos obligados a desandar, en cierta medida, el proyecto de Freud por estar estructurado por la filosofía empirista de su época, ya dejada en el pasado por las ciencias contemporáneas.

Lo que quiere decir que existe otro psicoanálisis posible, pero éste último conlleva suponer como fundamento la pérdida de su identidad freudiana, su modo de investigar y su epistemología, al punto de poder afirmar que el psicoanálisis puede ser reducido a un significante. Ya que, teniendo en cuenta que la categoría 'significante' jamás podría ser aislada en la naturaleza como tal, un 'significante' –nos dice Lacan– en cuanto tal no significa nada. De esta manera, al tomar esta definición como maniobra de vaciamiento podremos lograr una apertura de las preguntas mocheuos.

Esta apertura de los terrenos sinuosos del psicoanálisis actual implicaría un trabajo de reflexión sobre las consecuencias que conllevaría proponer un tipo de investigación científico/universitaria. De esta manera estaríamos invirtiendo la situación inicialmente situada. A saber: que el fenómeno del 'psicoanálisis' es investigado e interrogado (por no decir cuestionado) por un importante grupo de disciplinas provenientes de las ciencias sociales. Por tal motivo, la 'heurística negativa' inherente a las respuestas que propone el psicoanálisis iría, generalmente, de la mano de una reivindicación hermenéutica que sostiene una vigencia de lo viejo, siendo esta un modelo de producción de saber 'hostil' y contrario a las posibilidades creadas por los modelos de ciencia sostenido según el consenso epistemológico actual.

Más adelante abordaremos el problema por la vía del diagnóstico tentativo de la extraterritorialidad del psicoanálisis, posible de ser abordado a partir de la dicotomía: investigaciones psicoanalíticas – investigaciones científico/universitarias.

IV. El “proyecto freudiano al revés”: hacía una heurística positiva

“El maestro no enseña ex cathedra una ciencia ya constituida, da la respuesta cuando los alumnos están a punto de encontrarla. Esta enseñanza es un rechazo de todo sistema. Descubre un pensamiento en movimiento: que, sin embargo, se presta al sistema, ya que necesariamente presenta una faz dogmática. El pensamiento de Freud está abierto a revisión” (Lacan, 2001, p. 11).

a) Lacan en contexto

En principio quisiera proponer un trabajo de contrastación entre la idea del proyecto freudiano al revés, mencionada en 1966 y 1969, respecto al párrafo que acabamos de citar tomado de la apertura de su seminario en 1953. Esto nos permite advertir la posible existencia de un giro anticipado en su enseñanza: un programa de formación que permitía poner en evidencia la faz dogmática del sistema freudiano. Sería interesante preguntarnos al respecto si los puntos de arriba de Lacan ya estaban planteados desde un principio en su enseñanza pero debido al estado de situación del psicoanálisis en la década el 50' Lacan no pudo más que introducir su enseñanza de modo ex-cathedra. De igual modo, situado en un escrito de ese mismo año, nos dice: “si el psicoanálisis puede llegar a ser una ciencia- pues no lo es todavía” (Lacan, 2014a. p, 258).

Para Lacan, no era ciencia por su situación de extraterritorialidad. Lo que nos plantea el hecho de interrogar si a partir del 1969 Lacan logra plantar bases para establecer formalmente ‘un proyecto al revés’ con respecto al panorama de 1953. Si este fuese el caso, deberíamos lograr esbozar un hilo de continuidad en Lacan desde el comienzo de su enseñanza hasta, por lo menos, 1969, año en el que propone poner en revisión el sistema freudiano a partir de la formalización ‘discurso del analista’. Analicemos lo que dice en la clase del 26 de noviembre de 1969: “Probablemente será, de las tres, la época más importante, puesto que este año se tratara de tomar el psicoanálisis al revés y, tal vez, precisamente, darle su estatuto, en el sentido de término que suele llamarse jurídico” (Lacan, 2012a, p. 16). Esto quiere decir que habría, al menos, tres épocas en las que Lacan sostiene una misma propuesta. Proponemos aislar esos momentos en: 1953, Lacan comienza su enseñanza a partir de una crítica sistemática a Freud; 1964, Lacan es expulsado como didacta de la IPA y automáticamente se propone analizar y reformular los fundamentos del psicoanálisis con el fin de poner de manifiesto la faz dogmática de dicha institución; y en el 1969, nos dice que será la época más importante en la que pretende darle al psicoanálisis un estatuto jurídico, lo que quiere decir darle cierta legalidad a partir un estatuto de ley, estatuto sobre el que viene trabajando desde el principio de su enseñanza, que es una legalidad discursiva.

En el seminario *Los escritos técnicos de Freud*, seminario que tiene la particularidad de haber sido editado en vida de Lacan, en la clase número VI nos encontramos con una interesante sorpresa; dicha clase se titula ‘Análisis del discurso y análisis del yo’ y es la clase previa al conocido apartado de ‘Tópica de lo imaginario’ por el que generalmente se suele entrar en la enseñanza de Lacan como relectura del narcisismo freudiano. Pedimos disculpas por los fastidiosos detalles, pero no deja de sorprendernos como una coordenada tan esclarecedora ha pasado tanto tiempo desapercibido en la transmisión de la enseñanza de Lacan.

Sabemos que en dicho seminario hay una crítica al análisis del yo (crítica que incluye a Michael Balint), que también es apreciable en otros momentos de su obra. Sin embargo, el detalle de que Lacan proponga que hay otra opción para abordar la cuestión es una idea que elevamos al nivel de propuesta teórica ya que, tal y como hemos situado

las coordenadas de introducción a la enseñanza de Lacan, posee el carácter de ser presentado como una novedad, pues el narcisismo mejor conocido como el 'yo' se constituye a partir del estadio del espejo, que es una tópica (o lugar) imaginaria (o imagen); ¿y qué se suele decir que es una imagen? El cuerpo. Y allí volvemos a Balint, psicoanalista que Lacan siempre considero como todo lo opuesto a lo que él aspiraba para el psicoanálisis. Cuán distinto sería proponer que esa tópica es discursiva o que la estructura del yo es discurso. Cuán coincidente sería esto con lo propuesto simultáneamente sobre la función de la palabra y el campo del lenguaje.

Suponemos así que hay en Lacan un recorrido y un trabajo que intenta reivindicar al psicoanálisis en sus fundamentos a partir de ponerlo en serie con los desarrollos teóricos de las ciencias sociales de su época, una propiedad de la enseñanza de Lacan que ha sido olvidada. Un dato no menor es que cuando a Lacan le asignaron el departamento de psicoanálisis de Vincennes en 1975 (mejor conocida como Paris VIII), al igual que Freud, escribe un artículo al respecto. Allí dice: "ahora de lo que se trata es no solo de ayudar al analista con las ciencias que se propagan según la modalidad universitaria, sino de que esas ciencias encuentren en su experiencia la ocasión de renovarse" (Lacan, 2012b, p. 333). Lo que quiere decir que, para Lacan, la ciencia, junto a todo saber que se enseñe en la universidad, ha brindado al psicoanálisis 'lacaniano' todos sus recursos para desarrollarse. Y a partir de 1975, año en el que el psicoanálisis (insisto, lacaniano) ha tomado carta de ciudadanía universitaria, se inaugura la posibilidad de que esté último pueda aportar a la ciencias de las que se ha nutrido. Esas ciencias, según Lacan, son lingüística, topología, lógica y anti-filosofía.

Lamentablemente, esté artículo no tuvo la incidencia que deseáramos a nivel de la enseñanza académica. O solo ha trascendido que estás eran obsesiones de Lacan o estilos por los que se puede elegir entrar al psicoanálisis. Es por eso que solo propondremos un trabajo en torno a lo incuestionable en Lacan: su relación con la lingüística. Sin embargo, no es menor que años más tarde se le haya comunicado a Lacan la posibilidad de perder dicha catedra en Vincennes, lo que le generó una gran inquietud por lo que envió a Edgar Faure (ministro francés de Educación nacional y participe en la creación de la 'Reforma universitaria') una carta al modo de un informe de avances que se habrían producido consecuentemente a su nombramiento dentro del departamento. Lacan (1978) nombra: la revista *Ornicar?* a modo de una revista de divulgación científica, un 'tercer ciclo' en el que se reflexiona sobre la apertura del psicoanálisis respecto de otras disciplinas científicas, lo que implicaba la apertura hacia otros conocimientos que pudieran ser pertinentes; y para los 'jóvenes psiquiatras' (nominación bajo la cual ya no se podría sostener hoy en día) una 'sección clínica' con el fin de orientarlos en los inicios de su práctica. Por lo que Lacan (1978) concluye un 'balance positivo'.

b) Los tres tiempos de Lacan:

Comencemos con 1953, momento del 'retorno a Freud'. Si bien se nos presenta como problemático, ya que hemos dilucidado que se trata, para Lacan, de una revisión crítica del freudismo, nos queda claro que este no es un retorno a la doctrina, sino más bien a la letra de Freud y a su "descubrimiento prometeico" (Lacan, 2014a, p. 236). Lo que quiere decir que Lacan no se refiere a lo cogitado, lo pensado o racionalizado por Freud, motivo por el cual sus conceptos pueden ser utilizados con ambigüedad y vulgaridad. Este retorno es entonces, según Lacan, "una inversión" (2014b, p. 280). Retorno a una instancia determinada que es la *Traumdeutung*, trabajo mediante el cual Lacan encuentra en Freud una resonancia de los avances de la lingüística estructural de su tiempo. En otras palabras, es un retorno al sentido de la interpretación, y no al complejo de Edipo considerado por Lacan como una noción que "marca los límites que nuestra disciplina asigna a la subjetividad" (2014a, p. 267), dejando a la palabra como una función despreciable tanto en la teoría como en la práctica. Kroeber (1998) menciona al respecto que el complejo de Edipo es el único 'mito de creación moderno', y que si se

lo quita del escenario normativo del psicoanálisis podría ser fácilmente considerado como equivalente a la estructura de un delirio.

Entonces, Lacan (2014a) nos propone una formalización de la experiencia psicoanalítica: en 1953 retoma en principio la función de la palabra, debido a que esta era considerada con cierto estatuto 'mágico' debido a una carencia teórica, puesto que el interés de los psicoanalistas estaba mayormente puesto sobre el análisis del yo y sus resistencias. En 1964, se marca un hito en la enseñanza de Lacan, quien es expulsado como didacta de la I.P.A, motivo por el cual relanza su enseñanza reivindicando su psicoanálisis contra el 'deseo de Freud' desde la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales. Propone que ha sido objeto de una 'ex-comunión mayor' (práctica realizada por las comunidades religiosas judías) por parte de cierta institución de psicoanalistas que ha adquirido características religiosas; una sinagoga, -nos dice-, quienes se dedican a la hermenéutica de textos sagrados (Lacan, 2010). Nos parece oportuno remarcar un dato importante: Melanie Klein fue, dentro de la I.P.A, una diferencia interna, de igual modo Donald Winnicott y Ana Freud; los llamados 'pos-freudianos' sostuvieron una práctica de exégesis de los textos freudianos sin poner en duda sus nociones troncales. Sin embargo, Lacan fue expulsado siendo el único psicoanalista que promovió, desde el comienzo de su enseñanza, un psicoanálisis nutrido de otros saberes provenientes del campo científico de su época. Liberado de esa Institución que lo negociaba en 1964 y luego de 10 años de dictar su seminario se re-interroga, no casualmente, '¿Qué es el psicoanálisis?'

Damos otro salto, hasta 1969. Ya hemos recordado al lector que Lacan menciona al 'análisis de discurso' en 1953, por lo que aquí no hace más que refloatar con mayor potencia esa idea debido a que, como lo veremos más adelante, los 70' son el momento del auge en el que la noción de 'discurso' irrumpe en la escena intelectual de Europa. Motivo más que suficiente para indagar la relación propuesta por Lacan entre análisis de discurso y psicoanálisis. Realizamos una búsqueda exhaustiva de papers sobre dicha relación, y los resultados fueron muy pobres: apenas un artículo de una autora, Karina Savio (2015), quien propone que a partir de 1969 Lacan "sella el inicio de la formalización" (p. 4). Hemos indagado lo suficiente para afirmar que tanto en 1953, cuando Lacan (2014a) sostiene que "el problema de la formalización en psicoanálisis no ha sido bien abordado" (p. 274), como en 1964 cuando propone que la formalización es lo que mostraría el carácter religioso y dogmático que han tomado las instituciones psicoanalíticas, se verifica todo lo contrario (Lacan, 2010). Mientras que esta investigadora considera que la noción de 'discurso' entra a la escena intelectual a partir del análisis de tipo políticos (Foucault y Pecheux). Según estas referencias, el análisis de discurso surgiría en la escena política y no en la escena lingüística (Savio, 2015). Por lo que consideramos que sus referencias son inexactas e incluso contrarias a las ideas aquí expuestas.

Lo sorprendente es que en nuestra facultad la asignatura 'Lingüística y discurso social' esta ordenada de tal modo que podamos seguir la enseñanza de Lacan, ya que todo lo que él mencionó que debíamos leer para guiarnos en su psicoanálisis se encuentra presente en dicha asignatura: Saussure, Benveniste y Jakobson. Sin embargo, Lacan no mencionó que se estudiara análisis de discurso y así están las cosas. Por si les cabe alguna duda, estamos siguiendo esas recomendaciones de Lacan, ahora tal vez estén más convencidos de la posibilidad de estar siguiendo, sin saberlo, un proyecto freudiano enunciado hace exactamente un siglo. Lo interesante es analizar el efecto que podría haber tenido en términos de formación el hecho de darle pertinencia en psicoanálisis al análisis de discurso, ya que algunos psicoanalistas están convencidos de que el significante se puede situar en el cerebro humano puesto que las neurociencias han ¿descubierto? los así llamados 'engramas', en lo que significa un retorno a las redes neuronales según las había propuesto Freud en su *Proyecto de psicología para neurólogos*. Pero advertimos que con la noción de 'discurso' no tenemos ese problema, debido a que aunque se lo quiera considerar como un epifenómeno de las redes neuronales, siempre en todas sus definiciones es considerado como exterior al cuerpo y,

por consiguiente, a toda experiencia corporal. La noción de discurso, como veremos, posee su propia 'coherencia interna', lo que la vuelve independiente a todo intento de biologismo. Dicho en otras palabras, jamás se podrá llegar desde la doctrina freudiana al concepto de 'discurso' que sostiene la disciplina del análisis de discurso debido a que, paradójicamente, se está en un problema de discurso en términos cualitativos. Lo que quiere decir que no importa cuánto se estudie a Freud o cuanto se deforme sus ideas. La idea del discurso en esas coordenadas es un punto imposible de arribo.

Estemos prevenidos del modo inédito por el que es posible arribar a la 'especificidad' en psicoanálisis por la vía del discurso. Inédito porque remite a una especificidad que, contrario al consenso actual, no es específica del psicoanálisis como se suele afirmar. Lo que estamos proponiendo es romper ineludiblemente con el mito de la 'auto-creación' en psicoanálisis, y para ello seguimos la propuesta de Lacan en Vincennes. Ya que solo así es posible suponer que exista un modelo de ciencia en la que el psicoanálisis podría inscribirse. En nuestra facultad, cuando se menciona el término 'transdisciplina' se refieren, habitualmente, al modelo de la ciencia cognitiva. Aquí estaríamos estableciendo su posición opuesta tal y como los griegos proponían 'physei' y 'thesei'. Lo que nos permitiría, paradójica e inéditamente, sostener que el psicoanálisis podría tener el mismo objeto de estudio que el resto de las ciencias sociales (el discurso), por responder al mismo paradigma que las ampara. Tal vez a esto se refiera Lacan cuando menciona la posibilidad de brindarle un 'estatuto jurídico' al psicoanálisis por medio del sintagma 'discurso analítico'.

c) Análisis de discurso y Psicoanálisis

La totalidad del recorrido sostenido hasta aquí puede resumirse en que requerimos introducir la problemática de un modo tal que sea incuestionable denunciar la urgente necesidad de realizar un exhaustivo trabajo en torno a la disciplina del análisis del discurso y a su principal representante, Teun Van Dijk. Este lingüista trabaja, entre otras cuestiones, la función social del discurso. Por decirlo vulgarmente, ¿qué es lo que hace que podamos considerar a un discurso como social y no como un epifenómeno del sistema nervioso? Van Dijk (1996) trabaja la conversación como la "interacción social primaria" (p. 106). Es decir, la dimensión en la que nosotros trabajamos con nuestros pacientes: el dialogo, que según el autor es plausible de ser analizado. Lo que quiere decir que el psicoanálisis ha perdido el honor político de ser la única disciplina capaz de trabajar en la dimensión del dialogo. Van Dijk (1996) retoma una clasificación tradicional: discurso escrito y discurso hablado, estableciendo que ambos poseen una "(super)estructura esquemática global" (p. 107). Coincidiremos en que si un paciente menciona varias veces una frase será considerada por un analista como importante. Supongamos que dicha frase es: 'Yo doctor, no paro de llorar'. El analista la escribe, porque se tiene el prejuicio dentro del psicoanálisis, por no sabemos que supuesta 'función de la escritura', que la palabra escrita tendría mayor peso que la palabra hablada. No es menor aquí la referencia de Lacan (2012a): "ponerlo en la pizarra es algo distinto que hablar de él" (pp. 162). Escribir en una pizarra una fórmula o un algoritmo es superar el nivel intuitivo de las 'cosas' tal y como se nos presentan. Tal vez ese sea el gesto de Lacan, pasar a otra dimensión de la problemática, más allá de lo que se nos presenta como irrefutable, tal es el caso del complejo de Edipo. El prejuicio, entonces, de que la escritura fija la palabra se impone, y el buen psicoanalista comienza a interpretar: 'Yo, doctor no paro de llorar', 'Yo doctor, no paro de llorar', 'Yo doctor no, paro de llorar'. Así se van armando combinaciones sintácticas con diferentes significaciones; esto es posible ya que se analizan oraciones teniendo en cuenta la retórica, la gramática, metáforas, metonimias, etc. Todas estas son nociones inmanentes a la lingüística estructural que era, según Lacan, la ciencia piloto de las ciencias sociales en la década del 50'. Mientras que en análisis de discurso, que tiene su momento de auge a fines de a década del 60', se realiza un análisis de la conversación en el contexto en el que esta es dicha. 'Texto en contexto', es el título de un libro de Teun Van Dijk, frase que propone que existe un

mínimo de condiciones que determinan la significación que puede adquirir una conversación: ¿Quién lo dijo? ¿A quién se lo dijo? ¿En qué contexto se lo dijo? ¿En respuesta a qué se lo dijo? ¿Para producir qué efecto? A su vez esas preguntas deben ser propuestas tanto a los dichos del paciente como a los dichos del analista, lo que da como resultado un análisis de una conversación. Consideramos que con esto se da un retorno en psicoanálisis a la semántica, relegado, no sin motivo, por la preminencia de la letra asignada por Lacan en la década del 50'.

Rememoremos que Lacan diagnostica, en su seminario sobre las estructuras freudianas de la psicosis, que el concepto 'comprensión' se presenta como ambiguo, fugitivo e inasible. Entonces, Lacan (2013a) dictamina: "comiencen por creer no comprender. Partan de la idea del malentendido fundamental" (pp. 35). Sorprendentemente en ese mismo seminario advertimos que el contexto con el que Lacan discute hace referencias a Clerambault, Jaspers y Kraepelin, quienes representaron los mayores movimientos psiquiátricos del siglo XIX. Lacan efectivamente viene a plantear una subversión en la psiquiatría con su teoría sobre la psicosis desde el psicoanálisis, pero si no tenemos en cuenta cuales son los supuestos que critica (en este caso: los supuestos de la fenomenología y de la filosofía kantiana) y que en su lugar propondría los supuestos de la lingüística estructural (metáfora y metonimia), nos parece oportuno señalar que de ese modo toda subversión cae en el olvido o, como se dice coloquialmente, queda reprimida.

Entre los efectos a nivel formativo del estudio sistemático del análisis de discurso, quisiéramos considerar la operación que realiza un analista cuando toma nota durante la sesión o pos-sesión. El aporte en esta situación que tomamos anteriormente como ejemplo es reflexionar sobre lo que se suele anotar como importante en ese contexto, que casi siempre son: los dichos del paciente, sus gestos, sus actos fallidos, sus lapsus, sus repeticiones, etc. Sin embargo, si se pone el acento sobre la conversación que ha sido sostenida entre analista-analizante, y no solamente sobre el decir del paciente, tendremos como resultado un análisis semántico global, imposible de ser pensado desde, por ejemplo, la fenomenología.

Según el diccionario de filosofía Ferrater Mora, una de las primeras aserciones posible del término 'discurso' es que se contraponen a la intuición. Es decir, que es intuitivamente esperable que un paciente venga con un problema y que un análisis gire sobre él. No obstante, es conveniente para pensar el dispositivo analítico que ese problema se construya en la conversación. Esto puede pensarse como un pasaje de trabajar con entidades concretas al trabajo con entidades abstractas, de problemas concretos a problemas abstractos. Si ustedes quieren, la pregunta apropiada sería: ¿cómo se entifica...? ¿Cómo se ontifica...? ¿Cómo se sustancializa en psicoanálisis? ¿Con que tipo de objetos trabajamos? Nos parece pertinente enmarcar una respuesta posible a estas cuestiones tan fundamentales por la vía del análisis de discurso. Ya que, a partir de aquí se puede pensar, por dar un ejemplo, en la demanda de análisis como se suele decir 'psicoanalíticamente hablando'.

Por ende no es casual que el paciente que llega pidiendo ayuda no logre desde las ideas que advienen en su intuición resolver los padecimientos que lo aquejan, ya que por ello mismo recurre a nosotros. Entonces, sería una paradoja proponer que al problema de las intuiciones impotentes se le dé como respuesta nuevas intuiciones escondidas en el propio decir al re-interpretar sus propias oraciones. Se tiene la costumbre de tomar la noción de discurso como haciendo referencia al discurso concreto e intuitivo, pero aquí se nos anticipa que efectivamente es una propuesta en el sentido contrario, haciendo referencia al término griego 'dianoia', entendido como razonamiento discursivo, al curso o 'cursus' que toma una conversación. No se busca con ello, las causas pasadas ni pérdidas de un decir, sino una transmutación idealista (una idea por otra) que siempre es posterior.

d) Más allá de la gramática

Ahora analicemos como esto es pensado desde la disciplina del análisis de discurso. Dice Van Dijk (1995): “así, un discurso es una unidad observacional, es decir, la unidad que interpretamos al ver o escuchar una emisión. Es decir, una gramática sólo puede describir textos, y por lo tanto sólo da una aproximación de las verdaderas estructuras empíricas de discursos emitidos” (p. 20). El autor lo dice explícitamente: la gramática solo permite comentar textos, ya que el discurso es un fenómeno de emisión. Lo que implicaría que puede establecerse una diferencia entre un discurso como tipo y la emisión discursiva como ocurrencia, siendo esta última el evento empírico inmediato (Van Dijk, 1995). Es interesante ya que la nominación ‘análisis de discurso’ remite al hecho de que toda conceptualización es abstracción del discurso concreto, que se sitúa como imposible de aprehender. En otras palabras, el discurso es un supuesto puesto en el lugar de fundamento que debe ser protegido, según Lakatos, por un cinturón protector. Es un supuesto porque el discurso como evento u ocurrencia no puede ser interpretado si no es por medio de una tipología de discursos. Y dicha tipología representa, a nivel teórico, una abstracción (Van Dijk, 1995). Lo que podría significar que cuando Lacan formulo el sintagma del 'discurso del analista' ya estaba proponiendo una abstracción tomando las mismas bases teóricas que posteriormente tomaría la disciplina de análisis de discurso. O pueden pensar, como Karina Savio, que escribe que Lacan habla de discurso por una moda de su época que la imponen Foucault y Pecheux.

Así, dentro del fenómeno discursivo, Lacan propone (o supone) determinados cortes: discurso del amo, discurso de la histérica, discurso del universitario y discurso del analista, todos con su propia coherencia lógica. El corte, entonces, funda el discurso como un todo y simultáneamente como escindido en partes. A su vez, cada escisión posee la potencia de producir un texto con su propia legalidad discursiva. Recordemos ahora la cita en la que Lacan propone en 1969 darle al psicoanálisis un estatuto legítimo. Un análisis, en este sentido, sería la puesta en juego de una tipografía discursiva que hace al analizante producir un texto bajo determinada legalidad discursiva y la función del analista allí sería propiciar los cortes que permitirían el pasaje a otro discurso, teniendo como médium la conversación. A través de esta formalización, vía el análisis de discurso, logramos dar con dicha legitimidad. Lo sorprendente es que Lacan (2012a) acepta que después de diez años ha llegado a articular la posición del psicoanalista a partir del formato discurso. Exactamente 10 años antes se encontraba dictando su seminario sobre la ética. Entonces, tal vez Lacan nos está proponiendo que ha resuelto el problema de la ética en psicoanálisis por la vía del discurso, lo que significaría una maniobra inédita y muy interesante de estudiar. Pero esta posición deja en jaque, por ejemplo, la perspectiva citada precedentemente, en la que la autora refiere a una '(po) ética' que paradójicamente no refiere a lo discursivo, sino a lo real. Tal como lo plantea Rosario Guido (2006), el psicoanálisis encuentra en la poética su sustancia, ya que la imposibilidad de comunicar los estímulos que provienen del 'cuerpo gozante' por la vía de la palabra se ve impedida por las incapacidades inherentes al lenguaje. Por tal motivo la autora propone que su '(po) ética' es más cercana a lo real que al discurso (Guido, 2006). Y, por consiguiente, el médium ideal para un análisis que nos propone la autora sería el discurso concreto.

Vale la pena recordar como Lacan introduce su seminario en 1969, a partir de un comentario sobre lo 'crispado' que -nos dice- debemos entender, no como un exceso cometido por el otro sino como “un exceso de preocupación propia” (2012a, p. 10). No olvidemos que Lacan viene de dictar el 15 de diciembre de 1967 una conferencia en Roma bajo el título *El psicoanálisis: razón de un fracaso*, que no comprendemos como un diagnóstico tan extremo como éste fue, y sigue siendo, tan desconocido en su enseñanza. Así podemos leer que la maniobra de pensar al psicoanálisis como discurso responde tal vez a contrarrestar ese fracaso. No casualmente escribe ‘El psicoanálisis al revés’. ¿Con ese título no habrá querido decir: ‘al revés de como ustedes lo vienen entendiendo’? ¿No hay acaso en la actualidad, como lo hemos situado, una tendencia a pensar el psicoanálisis desde lo intuitivo, lo inmediato y lo concreto? ¿No sería el momento propicio para proponer nuevamente un envés?

Esta tendencia sobre lo intuitivo era tan fuerte que Lacan (2012a) debió aclarar “no crean que este título le debe nada a la actualidad” (p. 10). Indagando en la biblioteca virtual de la EFBA, recogimos un artículo comentando este mismo párrafo. La autora escribe allí: “Diría que Lacan, como cualquiera, no es transparente a su propio decir, cuando dice que 'nada' tiene que ver con lo actual”; más adelante continúa: “este seminario fue causado por los hechos del mayo francés y abundan en él referencias al respecto” (Lerner, 2012, pp. 2). ¿Acaso no es llamativo que desde la EFBA no se tome en serio lo que dijo Lacan? Inclusive Lacan (2012a) tiene el gesto de citar la página en la que podemos verificar que esto fue dicho. Francamente nos parece increíble el estado de desconocimiento de ciertas cuestiones fundamentales en el seno de la comunidad psicoanalítica, que de ser incluidas en la enseñanza universitaria del psicoanálisis lacaniano arrojarían claridad y una mayor comprensión de sus seminarios.

e) ¿Un discurso sin palabras?

Solo después de estas aclaraciones nos pareció prudente abordar la frase más famosa citada de dicho seminario, habitualmente de manera incompleta: “el discurso (del psicoanálisis) como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional” (Lacan, 2012a, p. 10). Al desglosar la frase se vuelve inevitable retomar el concepto de discurso como lo opuesto a la intuición. ¿No será por este motivo que Lacan propone que excede la palabra? ¿Acaso el psicoanálisis de Lacan no se sostuvo desde un principio en la idea del inconsciente como estructurado como un lenguaje por este mismo motivo? Por ende, Lacan no estaría más que acentuando lo mismo que ha sostenido desde 1953, pero agregando aquí que la palabra es del orden de lo ocasional. ¿Por qué? Porque aún no se había comprendido en ese momento que la palabra para Lacan era función matemática. La matemática goza de cierta cualidad que permite la corrección de los objetos, que son objetos abstractos y que nos permiten, valga la redundancia, resolver problemas abstractos. De allí se podría derivar la ganancia, a nivel teórico, de plantear un algoritmo, junto a cualquier otro modo de formalización, a partir del cual es posible pensar en su modo de manipulación en una práctica específica.

Mencionábamos que es una frase muy mal citada debido a que los psicoanalistas en su mayoría se quedan con la idea intuitiva del 'discurso sin palabras' y así se autorizan para intervenir desde el silencio, ya que una interpretación sostenida por la vía de la palabra puede ser resistida por el paciente con un “eres tu quien lo dice”, “es cosa de ustedes, es asunto de ustedes, sus ideas...” (Melman, 2016, p. 25). Entonces el psicoanalista debe hacer caso omiso a la conversación y remitirse a la interpretación a la letra en tanto análisis literal de oraciones con el objetivo de conmovir las resistencias del analizante que, al devolverle su propio discurso concreto en forma invertida, se verá obligado a aceptar como acertada la interpretación del analista. Fíjense como una propuesta tan revolucionaria como ‘mi propio mensaje retorna del otro en forma invertida’ puede ser neutralizada si no se reflexiona desde que modelo teórico se está posicionando el psicoanalista en su práctica.

Nos parece pertinente señalar que la maniobra de pensar al psicoanálisis como discurso marca el inicio de una propuesta diferente: un álgebra lacaniana, que podemos hacer corresponder a la tercera forma de formalización que propone Lacan. Teniendo en cuenta que los psicoanalistas de esa época no habían comprendido que la palabra era función y no un signo, ni una representación. Podríamos situar aquí el motivo por el cual Lacan (2012a) insiste en que la realidad es posible de ser sostenida sin palabras por estar apoyada en relaciones fundamentales, primordiales y estables, que son propias del campo del lenguaje. Para demostrar esto Lacan nos trae como ejemplo al superyó; hay un modo que tiene algunos padres de retar a sus hijos que es en este punto interesante, el niño se porta mal y los padres le dicen ‘¡qué bien... muy bien lo tuyo! ¡Esta vez te luciste!’, mientras mira toda la pared manchada junto al hijo con pintura en las manos. Si analizamos gramaticalmente una frase de este tipo es imposible suponer allí algo que genere culpa o tenga que ver con el superyó. Recordemos la importancia que le brinda

Van Dijk a la conversación como interacción social primaria. Preguntémosnos, en todo caso, cómo una frase cualquiera llega a tener forma de superyó. Esto solo es posible debido a que lo que determina un saber corresponde a las estructuras del lenguaje y no a la palabra. En síntesis, cuando Lacan se remite a 'un discurso sin palabras' se trata de un dispositivo algebraico ordenado por funciones que exceden las palabras y que se corresponden con la estructura del lenguaje, por eso Lacan escribe los cuatro discursos como un algoritmo: esas letritas en la pizarra.

f) Los cuatro discursos: un método terapéutico del 'objeto a'

Lo que quisiéramos remarcar ahora es que el aparato discursivo propuesto por Lacan no fue desarrollado para analizar ningún fenómeno social (Mayo francés), ni para dar respuesta al malestar en la cultura (respondiendo a una preocupación freudiana), puesto que sería absolutamente cuestionable sostener una teoría que tipifique el mundo contemporáneo en solamente cuatro discursos; los sociólogos tendrían, en ese caso, motivos para cuestionarnos al respecto. Lo que quiere decir que la tipología discursiva de Lacan no responde a una cosmovisión, como si lo hace el modelo freudiano, ya que cada discurso se debe circunscribir a los movimientos esperables que deben darse en un análisis.

Podríamos suponer, tentativamente, que lo que produce Lacan con su teoría de los cuatro discursos se trata de la formalización de la estructura del inconsciente incluyendo al 'objeto a' como operador principal en la práctica del psicoanálisis. Tal vez por ese motivo en la correspondencia con Edgar Faure, Lacan (1978) escribe: "Las matemáticas sirven para eso: corregir al objeto" (párr. 4). Tomando en cuenta que el 'objeto a' ya representa en sí mismo un algoritmo que juega con la idea de los posibles objetos de estudio de la ciencia, que en cualquier caso serían objetos abstractos. En el caso de la teoría de los cuatro discursos, Lacan pondría en sintonía al 'objeto a' junto otros elementos posibles de ser aislados en su enseñanza, tratando de cernir un método terapéutico.

Por eso Lacan (2012a) nos dice: "hay estructura para caracterizar lo que se puede obtener de ese en forma de..." (p. 11). La maniobra de Lacan es pensar al discurso como estructura o, más precisamente, estructurado como un lenguaje. De esta manera, respecto a su clásica fórmula 'un significante representa a un sujeto para otro significante', Lacan logra una reformulación mediante la escritura algebraica que implicaría un progreso para pensar sus consecuencias clínicas. Tal vez conozcan el prejuicio del seminario de la angustia, un seminario 'muy clínico', nos han enseñado. Sin embargo, apenas Lacan (2013b) da inicio a ese seminario menciona que "no hay enseñanza que no se refiera a un ideal de simplicidad" (p. 30). Lo que implicaría la advertencia de un uso propedéutico de los ejemplos que va a proponer posteriormente en dicho seminario que son muchísimos. Por mencionar algunos: lo ominoso de Freud, la placenta como elemento ambosector, el objeto por detrás, etc. Lacan insiste en que todas estas experiencias se deben trabajar con la función de 'llave-cerradura' ya que son "algo que abre y que para abrir funciona" (Lacan, 2013b, p. 30).

En el seminario 17, Lacan (2012a) dice: "Lo que estoy desarrollando actualmente con el nombre discurso del amo motivaba ya la forma en que aborde la angustia" (p. 154). Insistimos en preguntarnos ¿por qué se han rechazado dentro de la obra de Lacan ciertos comentarios tan esclarecedores que seguramente permitirían una apreciación más clara de su enseñanza? Tal vez, hay en este desarrollo que estamos proponiendo la posibilidad de enseñar una clínica psicoanalítica que goce de cierto nivel de acabamiento para poder ser manipulada, y que dependa lo menos posible del azar y de cualquier tipo de eficacia mística de la palabra. No se trata, claro está, de que la universidad produzca psicoanalistas, sin embargo la posibilidad de brindarle a un joven psicólogo aspirante al psicoanálisis algunas herramientas para depender lo menos posible de lógicas intuitivas en su clínica, o situar ciertas bases sobre las que sea posible argumentar racionalmente y acorde a los consensos epistemológicos contemporáneos, podría ser una posible respuesta.

Luego de este periplo nos parece que todas las referencias históricas que Lacan propone sobre el discurso amo como nacido en la antigüedad, particularmente en la relación amo-esclavo, son meras referencias propedéuticas que nada tienen que ver con la práctica clínica. La invención de un álgebra trata, en todo caso, de tomar lo más determinante de dicha relación, la cual podríamos definir como el amo cumpliendo una función de dominio sobre la vida del esclavo: Amo→esclavo. Lacan (2012a) en el seminario 16 lo escribe de este modo: S1→A, lo que significa que un significante puede determinar toda la batería significante. Entonces, tomando la estructura fundamental de 'un significante representa un sujeto para otro significante', Lacan acentúa que es esta relación la que un psicoanalista debe instrumentalizar en la práctica. Tal como lo hemos elaborado esquemáticamente para simplificar su comprensión al lector:

$$\begin{array}{l} S1 \rightarrow S2 \\ S1 \rightarrow A \\ \text{psicoanalista} \rightarrow \text{psicoanalizante} \end{array}$$

Lo que surge de allí es el sujeto, que para Lacan es sujeto barrado (\$) y siempre hipótesis (sujeto supuesto). Es decir, el sujeto surge de ese intervalo, es por eso que se lo ha dado en llamar 'sujeto intervalar'.

$$S1 \quad \$ \quad S2$$

En 1953, Lacan proponía que nuestra disciplina tenía una concepción de subjetividad problemática, el complejo de Edipo, ya que no era considerado como supuesto sino como certeza, lo que quiere decir: un dato empírico. Tras el fracaso de intentar relevarlo por la vía de la palabra, en 1969 aboga por descentrar dicho concepto por lo más fundamental y abstracto en el campo del lenguaje: la relación; lo que podría darnos un motivo por el cual la enseñanza de Lacan a partir de este momento comienza a girar cada vez más en torno a la lógica matemática. Sin embargo, no perdamos de vista que lo que se gana aquí es claridad en la argumentación y, por consiguiente, una mayor nivel de formalización, lo que favorecería la enseñanza universitaria del psicoanálisis.

Entonces, el saber no se verifica en el diván como afirma Melman, ya que si el sujeto es supuesto, se trata de un saber que no se sabe. Pero 'no se sabe' debido a que el psicoanalista, en tanto se posiciona en un lugar de dominio en dicha relación (S1) desde el que supone que hay algo en el saber del paciente, como saber previo (A), de lo cual no se anoticia. Está claro -dice Lacan (2012a) - que la función del analista implica que "algo venga a llamar desde afuera" (p. 33). Esto es lo que se conoce coloquialmente como la 'hostilización de discurso', posiblemente la frase más descontextualizada que hemos escuchado mencionar debido a que se la cita excluyendo totalmente el contexto en el que Lacan la pronuncia.

Entonces, es el analista quien debe tomar la palabra, para ocupar el lugar del S1, lugar del amo. ¿Bajo qué forma? Bajo la forma de 'objeto a'. Al respecto, nos dice Lacan (2012a), "este objeto puede abordarse aun de otra manera" (p. 158). Mencionamos que el seminario 17 implica un momento de cierre y sistematización de los conceptos en pos de un uso clínico; podríamos agregar ahora en base al recorrido realizado que este es un seminario 'muy clínico'. Justamente porque allí aparecen ciertas letritas.

$$\begin{array}{l} S1 \rightarrow S2 \\ \$ \quad a \end{array}$$

A la altura del seminario 10, el objeto quedaba reducido al resto de una operación matemática destacada por Lacan (2013b) en el esquema de la división. La principal cualidad de este objeto era su carácter inimaginizable, su única vía de acceso era su negativización (menos *phi*) y su principal modo de manifestación era la angustia. En la

escritura discursiva en la que Lacan propone la inclusión del 'objeto a' hay un pasaje muy importante de resto a producto. A partir de ese momento el 'objeto a' es lo producido por la intervención del analista sobre el saber del psicoanalizante en la medida en que este último produce un excedente o plusvalía. Ésta es una producción que excede al saber previo referido al comienzo de un análisis que podríamos referenciar a las primeras sesiones (Lacan, 2012a).

El producto, eso que Lacan llama innumerables veces 'plus de gozar' es de lo que debemos servirnos para llevar el discurso del analizante a cierto nivel de insuficiencia para que, de esta manera, favorezca el corte discursivo. Es decir, el pasaje de un discurso a otro, lo que conlleva los diversos cambios de eficacia simbólica a nivel del saber y la asunción de nuevos significantes o sentidos. De esta manera el paciente a través de la conversación orientada por el psicoanalista, instrumentalizada y formalizada, puede producir la permutación de cierto conjunto de ideas por otro nuevo conjunto que, hasta el momento, no existían para él.

Cabe señalar que en el modelo freudiano tal trasmutación ideática sería epistemológicamente imposible ya que Freud hace coincidir las ideas con huellas indelebles. No solo son indelebles porque fueron vivenciadas por el individuo (por la vía del trauma) sino que, según Freud, forman parte de la sustancia viva, en términos filogenéticos. La horda primordial ha dejado huellas en la especie, huellas que comparten todos los seres humanos. El malestar en la cultura, en este punto, sería el diagnóstico de Freud de ese encuentro entre las pulsiones, inherentes a la sustancia viva, con las instituciones sociales, primero con las figuras parentales y luego con la cultura en general. ¿Se entiende porque es imposible pensar ciertas ideas desde Freud? Porque él ubica al psicoanálisis entre la biología y la psicología; Lacan por su parte propone una subversión de esto al pensar a la lingüística como ciencia piloto del psicoanálisis.

Si bien a partir de este apartado no pretendimos dar cuenta de la propuesta de Lacan sobre su teoría de los cuatro discursos de un modo acabado o exhaustivo, quisimos remarcar las ganancias de articular la formación universitaria del psicoanálisis con respecto al análisis de discurso en las diferentes dimensiones en que la hemos destacado. Consideramos que la enseñanza de Lacan, así planteada, propone una lectura distinta a la actualmente sostenida que podría tener otros efectos a nivel de la formación en psicoanálisis.

V. De la extraterritorialidad como diagnóstico:

Las dilucidaciones epistemológicas desarrolladas hasta aquí nos han permitido sustentar cierta posición estratégica del psicoanálisis: la extraterritorialidad. Desde este diagnóstico, que en algún punto nos permite un análisis estructural del estado de situación del psicoanálisis, y teniendo en cuenta que lo que le permitió el estructuralismo a Lacan fue volver inteligibles determinados procesos que hasta el momento estaban situados como inefables hemos desmontado cualquier certeza en torno a una posible autonomía epistemológica en psicoanálisis.

En este sentido, hemos vuelto inteligibles ciertos prejuicios que imperan e inciden en los modos de enseñanza del psicoanálisis haciendo hincapié en una tendencia hacia lo intuitivo y sus consecuencias. Advertimos que esta es una cualidad derivada de determinado modelo de ciencia, en auge hasta el siglo XIX, el positivismo, doctrina por la que el psicoanálisis se ensambló en un principio. Por lo que el estado actual del psicoanálisis podría estar siguiendo los caminos trazados por esa vieja filosofía de la cual Freud, hemos dicho, no es más que un continuador.

La consideración de este hecho nos ha llevado a reducir la potencia tanto mística como teórica de la doctrina freudiana y, a su vez, contraponer su proyecto con las epistemologías vigentes y de mayor consenso dentro de la comunidad científica actual. Hemos advertido que la mínima aplicación de ideas de esta índole (Popper, Bachelard, Lakatos, etc.) tiene como consecuencia la destitución de cualquier autonomía

epistemológica del psicoanálisis. Con ello se abre la posibilidad de que el psicoanálisis sea definido por otras ideas que exceden la identidad freudiana. Esta última lo había marcado como dispositivo de época bajo determinado modelo de ciencia con el fin de resolver determinadas problemáticas propias de su tiempo: la sexualidad, las masas sociales, la familia; por lo que su noción de subjetividad, teniendo como médium el complejo de edipo, tendría límites que han sido superados por el modelo de ciencia actual que hemos dado en considerar 'epistemología discursiva'. Pues hoy nos encontramos en otra era en la cual la idea de una cosmovisión ya no le corresponde a la ciencia, como así lo propuso Freud al situar al psicoanálisis 'en torno a una cosmovisión'.

Actualmente existe una tendencia a considerar al psicoanálisis como una práctica, de esta manera los psicoanalistas 'modernos' retienen el honor político de continuar realizando una práctica de la palabra. Con esto no negamos que el psicoanálisis fundado por Freud gozara de esta cualidad y funcionara como un relevo de la semiología médica que desde principios del siglo XX comenzó a trabajar con aparatos cada vez más sofisticados y a brindarle cada vez menor importancia a la palabra como una dolencia insituable en el cuerpo.

Sin embargo, desde la fundación de la epistemología como ciencia, alrededor de 1920, han surgido nuevos modelos teóricos que permiten abordar y re-elaborar problemáticas ya enunciadas por modelos de ciencia anteriores. Como mencionamos, el psicoanálisis es definido contemporáneamente como una práctica que le brinda valor a la palabra. Mientras que Lacan (2010) en 1963 menciona que 'praxis' era un término impropio en lo que al psicoanálisis respecta ya que dicha noción referiría a un tratamiento de lo real mediante lo simbólico, siendo esta una definición ambigua posible de ser aprehendida por cualquier saber. Lo que nos llevaría a interrogar con qué tipo de eficacia simbólica debemos emparentar dicha práctica. La noción de 'praxis', bien o mal utilizada, ha funcionado de pretexto para afirmar que en psicoanálisis se trata todo el tiempo de una investigación, por tratarse de una práctica del desciframiento subjetivo, de los contenidos latentes, etc. Por este motivo Lacan (2010) considera que si a eso le llaman 'investigar', él jamás se ha considerado un investigador.

Con esto hemos llegado al punto central del problema, pues es sabido que dentro de la comunidad psicoanalítica se está produciendo todo el tiempo literatura al respecto sobre diversas problemáticas: el duelo, el malestar en la cultura, los síntomas de época, la sexualidad, el género, etc. Sin embargo, si no se interroga el modelo mediante el cual se investiga, se corre el riesgo de reforzar la tendencia hacia una heurística negativa tal y como lo hemos propuesto. Tal posición teórica podría atribuirse a todas las reivindicaciones hermenéuticas que proponen haber encontrado significaciones siempre nuevas y nunca agotadas en los mismos textos.

Al contrario, proponemos denunciar el agotamiento de dicha posición por sostenerse en los prejuicios desmontados en los capítulos precedentemente de este trabajo. En su lugar, y a través del artificio de una dicotomía, proponemos poner a funcionar cierta oposición de ideas: investigaciones psicoanalistas - investigaciones científico/universitarias. Estas últimas, en contraposición a las anteriores, proponen una tendencia progresiva en términos teóricos requiriendo el desmontaje de supuestos y/o prejuicios que no puedan ser argumentados racionalmente.

Para advertir en qué tipo de investigación se escuadra la posición teórica presente en cualquier libro, texto, artículo, etc. proponemos sostener nuestro interrogante inicial: ¿Qué es el psicoanálisis? Lo que implica considerar cuál es la semilla por la que se desarrolla su arborescencia teórica. A dicha respuesta bastará interpellarla por su relación con lo universitario. Si dicha respuesta refiere a cierta exterioridad del psicoanálisis respecto de la universidad, nos encontraremos frente a una investigación psicoanalítica sobre otros discursos. Ya que, insistimos, el psicoanálisis tendría cierto honor político. Dicha exterioridad suele manifestarse con una posición en la que los psicoanalistas se encuentran 'analizando', 'poniendo en tensión', 'molestando' y 'defendiéndose' respecto a otras lógicas; pues el buen psicoanalista se reconoce en esa tendencia a poner en juego cierta 'función útil' rechazada por la institución universitaria.

Hemos recurrido, para trabajar esta problemática, a la propuesta de Alfredo Eidelsztein (2006) de pensar la situación actual del psicoanálisis en el mundo desde cierto estado de extraterritorialidad. Esta última, según el autor, implica una situación muy particular que amerita con carácter de urgencia algunas reflexiones. Según la Real Academia Española, lo extraterritorial se define como algo “que está o se considera fuera del territorio de la propia jurisdicción” (RAE, s.f.). Ya aquí habría una referencia a la exterioridad y podríamos advertir cierta coincidencia con la posición de las 'investigaciones psicoanalíticas' que, en lo que concierne a la universidad, siempre trabaja fuera de la propia jurisdicción que es el diván, lugar en el que sí se puede 'verificar el saber', según lo menciona Melman.

La segunda definición tomada de la RAE dice: “derecho o privilegio fundado en una ficción jurídica que considera el domicilio de los agentes diplomáticos, los buques de guerra, etc., como si estuviesen fuera del territorio donde se encuentran” (RAE, s.f.). Lo que podría significar que la extraterritorialidad implica la ficción de estar fuera de donde se está. Entonces, el psicoanálisis formaría parte de la universidad, pero se sostendría en un 'como si' no estuviese allí, por lo que participaría de ese territorio de manera peculiar, con ciertos derechos o privilegios pero, sobre todo, con la precaución de intervenir como si no estuviese allí. Al respecto, ¿qué decía Freud de la universidad? Que rechazaba las novedades propuestas por el psicoanálisis y que, por consiguiente, siempre sería ajena a sus apreciaciones. Lo que a su vez podría ser entendido como una cualidad de supremacía, pues el psicoanálisis se comportaría como universitario pero no lo sería, virtud por la que podría enunciar cosas que exceden a las disciplinas universitarias.

Lo mismo sucedería en su relación para con la ciencia. Lacan (2014c), al contrario denuncia la posición de extraterritorialidad científica del psicoanálisis de su época y el 'tono de magisterio' con el que los psicoanalistas la sostienen. Esta idea del 'tono de magisterio', que Lacan refiere a los psicoanalistas como poseedores de un modo de manipular el saber que sería superior al de la ciencia, puede ser advertida como un rasgo distintivo de las investigaciones psicoanalíticas. Sin embargo, en la *Proposición del 9 de octubre*, Lacan (2012c) propone que la ciencia moderna nos proporciona la posibilidad de pensar la 'universalización del sujeto', lo que quiere decir: dejar de contar a todos uno por uno, y comenzar a considerar al sujeto como 'todos por igual'. Lo que surge de aquí -nos dice Lacan- es la posibilidad de pensar lo que evidencia la idea del 'campo de concentración', que es un territorio en el que puede advertirse un grupo de personas que serán consideradas 'todos por igual' tomando como modo de organización a la segregación.

El psicoanálisis, insiste Lacan (2012c), se sostiene en este modo de segregación particular (tono de magisterio), lo que volvería a las instituciones psicoanalíticas de su época en “algo muy diferente de las asociaciones análogas en título de otras profesiones” (p. 27). Este tipo de segregación peculiar, que Lacan señala, es la auto-segregación (Eidelsztein, 2006). Nosotros mismos sostenemos, por ejemplo, la imposibilidad de dialogo con respecto a otras disciplinas, nos consideramos por fuera de la transdisciplina de las 'ciencias del discurso' (anteriormente mencionadas), teniendo sorprendentemente la referencia de que Lacan dejó como evidencia incuestionable el sintagma del 'discurso analítico' para que se investigue por esta vía. La sorpresiva escasez de reflexiones en el ámbito universitario sobre este campo nos ha anoticiado al respecto sobre cierta tendencia a no querer saber nada sobre esta problemática.

El esfuerzo aquí realizado 'por un psicoanálisis no extraterritorial', parafraseando a Alfredo Eidelsztein, fue proponer por la vía de la disciplina del análisis de discurso evidencia de carácter incuestionable respecto al estado de situación del psicoanálisis en la universidad, a la vez que fuimos proponiendo modo de introducir la problemática acorde a los consensos epistemológicos actuales. El análisis de discurso fue la vía regia por la cual decidimos abrirnos paso. Sin embargo, hay otras posibilidades conocidas (Topología, Lógica matemática y anti-filosofía) y posiblemente queden muchos otros por inaugurar. Lo cierto es que estamos en un momento en donde, en el contexto actual, solo se puede introducir la problemática por la vía del descontento.

Por tales motivos se nos ha presentado como urgente la denuncia de ciertas tendencias intuitivas que imperan en el campo del psicoanálisis que, según nuestras impresiones, obstaculizar el progreso de nuestra disciplina. Así como también proponemos el necesario desmontaje de prejuicios que insisten en su carácter performativo. Y consideramos que todo esto debe ser abordado en un lugar y momento determinado, la universidad como primer espacio de formación en psicoanálisis.

VI. Referencias bibliográficas

- Assoun, P. (2001). *Introducción a la epistemología freudiana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bachelard, G. (1973). *Epistemología*. Barcelona: Anagrama.
- Eidelsztein, A. (2008). Por un psicoanálisis no extraterritorial. *El rey está desnudo* (1).
- Lerner, E. (2012). *El reverso del psicoanálisis. Clase I y II*. Recuperado de http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1498.pdf
- (2010a). Análisis terminable e interminable. En *Sigmund Freud: Obras completas* (Tomo XXIII., pp. 211-254). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010b). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? En *Sigmund Freud: Obras completas* (Tomo XVII, pp. 169-171). Buenos Aires: Amorrortu.
- (2010b). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? En *Sigmund Freud: Obras completas* (Tomo XVII, pp. 169-171). Buenos Aires: Amorrortu.
- (2010c). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Sigmund Freud: Obras completas* (Tomo XXII., pp.146-168). Buenos Aires: Amorrortu.
- (2010b). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? En *Sigmund Freud: Obras completas* (Tomo XVII, pp. 169-171). Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferrater Mora, J. (1965). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gould, S. (2010). *Ontogenia y Filogenia*. Barcelona: Ed. Crítica
- Guido, R. (2008). *Po (ética) del psicoanálisis*. México: Siglo Veintiuno
- Kroeber, A. (1998). Tótem y Tabú: un psicoanálisis etnológico. *Artefacto* (6).
- Lacan, J. (1978). *Lacan para Vincennes*. (Inédito). Recuperado de http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad_10.pdf
- (2001). *El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- (2010). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012a). *El Seminario 17. El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012b). Quizás en Vincennes. En *Otros escritos*, (pp. 333 - 335). Buenos Aires: Paidós.
- (2012c). Proposición del 9 de Octubre sobre los analistas de la escuela. En *Otros escritos*, (pp. 261 - 278). Buenos Aires: Paidós.
- (2013a). *El Seminario 3. Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- (2013b). *El Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2014a). Función y Campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis. En *Escritos I.*, (pp.231-309). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (2014b). La Cosa Freudiana, o el sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis. En *Escritos I*, (pp. 379-410). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (2014c). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos I*, (pp.431-460). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Melman, C. (2016). *Problemáticas planteadas al psicoanálisis*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno

- Safouan, M. (1985). *Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas*. Buenos Aires: Paidós.
- Popper, K. (1990). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Real Academia Española. Extraterritorialidad. En Diccionario de la lengua española. Recuperado de <https://dle.rae.es/extraterritorialidad>
- Real Academia Española. Mochuelo. En Diccionario de la lengua española. Recuperado de <https://dle.rae.es/mochuelo>
- Savio, K. (2015). Aportes de Lacan a una teoría del discurso. *Folios* (42), pp. 43-54.
- Levi-Straus, C. (1995). *Antropología Estructural*. Barcelona: Paidós.
- Teixeira, A. (2016). *El saber como mercancía en la universidad*. Recuperado de <http://www.lacan21.com/sitio/2016/04/16/el-saber-como-mercancia-en-launiversidad/>
- Van Dijk, T. (1996). *Estructuras y funciones del discurso*. España: Siglo veintiuno.
- Vaysse, J. (1999). *L'inconscient des modernes. Essai sur l'origine métaphysique de la psychanalyse* [El inconsciente de los modernos. Ensayo sobre el origen de la metafísica del psicoanálisis]. París: Gallimard.